

Producción

Nicolás Carrasco Díaz

Producir y no hacer nada.

Producción de producción, no producción de algo.

Se encuentran una partitura, un sitio, un instrumento, unos músicos, unos sonidos, una duración.

Una partitura: un filtro, un umbral, casi un lugar; algunas indicaciones.

Un museo: "obras de artes", ~~identidad nacional~~, ~~ruinas~~, ~~mercancías~~, ~~fantasmagoría~~. Un gran espacio reverberante, los reflejos en el embaldosado negro, luz en las murallas blancas; un lugar común

– conversaciones, teléfono, ~~gestión~~, acuerdos, la cifra de los honorarios de los guardias.

Un piano: un mueble, una máquina, un animal, un Blüthner; un lugar común, nostalgia

– Casa de Pianos Guerrero, tratar con Edison: arriendo, traslado, afinación, segundo traslado.

Unos músicos: ningún dedo ataca una tecla de la misma forma dos veces. Ninguna mano pesa sobre un acorde igual que otra mano. Cada brazo es su manera. En cada pianista hay muchos pianistas. Ninguna lectura de la partitura cancela otra. Cada interpretación produce una partitura leída

– apertura: indeterminación

("-Si fuéramos serios, deberíamos leerla como dice mi profesor.

-iSi fuéramos serios habríamos tenido esta conversación hace dos meses!")

Músicos: personas haciendo nada diligentemente. Tocando un piano con la potencia de no poder no tocarlo.

Unos sonidos. Repetición de repetición. Erosión de tímpano: se desaparece al aparecer. Irrupción en el tímpano, como cuarenta niños entran a un museo gritando y se encuentran con una máquina negra de cuatro patas y ochenta y ocho caras y rodeada de cámaras y se abalanzan al humano que está ensamblado a la máquina para preguntar cómo hace magia la máquina

– la máquina hace nada.
No sirve para nada.

Una duración

– “La mera cronología”: veintiocho horas, desde las tres de la tarde de un jueves a las siete de la tarde del viernes.

Aburrimiento profundo. Una escala de duración que destruye el reloj. Un día. “El inicio y el final de esta duración parecen relativamente inmateriales – la percepción predominante es la de estar en una mitad infinita”...

...le crecieron tímpanos a la sala, por el medio – todo el hall es una cavidad con membranas y huesecillos, líquido y nervios, gente que duerme oyendo, gente que pasa la borrachera *con la mejor sonrisa*, una mujer estudia bajo la luz de una linterna, otros *viajan*; algunos se besan y otros están así, como son, sin hacer nada, sin tarea.

Un foco. Decir Julio Cortés. O decir algo sobre la ocasión de trabajar con alguien que da lo que no tiene en una producción. Un iluminador, es decir, alguien que *da luces*.

Oscurer todo el hall y colocar un rayo de luz que ilumine sólo el piano, que cruza el espacio diagonalmente, es decir, algo como el museo convertido en su futuro: en un estudio de cine, la escenografía de un museo decimonónico para una prueba de cámara en la cual un pianista toca el mismo fragmento; la escena se repite muchas veces, pero todo cambia en cada cuadro. Hay una música perfecta para esa escena.

Documentación. Horas de horas. Ojos y oídos diligentes. Conversaciones subterráneas, Bodoque contando cuentos: acentos, tonos de voz. Somnolencia. Comer con hambre de músico. Comer con hambre de camarógrafo. Dormir perfectamente, como si se estuviera en la cuna más plácida, mecida por una música que se repite y se repite

– documentos: la producción de producción es ‘uno’ serial, es reproducida en su producción, y su reproducción es la producción de lugares comunes, que son casi algo, casi nada.

El tímpano tiene superficies que son cámaras y micrófonos, también entregados a la diligencia.

febrero 2012